EPISCOPAL DIOCESE *of West Texas*

CHRISTIAN FORMATION

Canciones de Adviento

2026 Devocional de Adviento

El 2 SEMANA DE ADVIENTO

Padre Arnoldo L. Romero

"Junto Al Jordán Se Oye El Clamor"

LEER

San Marcos 1:1-8

Principio de la buena noticia de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios.
Está escrito en el libro del profeta Isaías:
«Envío mi mensajero delante de ti,
para que te prepare el camino.
Una voz grita en el desierto:
"Preparen el camino del Señor;
ábranle un camino recto."»
Y así se presentó Juan el Bautista en el desierto; decía a todos que debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírlo. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán.
La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; y comía langostas y miel del monte. En su proclamación decía: «Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua; pero él los bautizará con el Espíritu Santo.»

ESCUCHAR

Junto al Jordán se oye el clamor

Youtube

Letras del Cántico

REFLECTAR

"Junto al Jordán se oye el clamor de Juan Bautista, el precursor. Anuncia que ya viene aquél
que habrá de ser nuestro Emanuel."

Este verso del cántico presenta el significado de Adviento. En este Segundo Domingo, recordamos la preparación necesaria para recibir a Emmanuel, y la paz que solo se puede encontrar en el. "Dios con nosotros."

"Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto," nos dice el Evangelio. La vida es una serie de templos y desiertos. Para mi, cada vez que quiero valerme por mi mismo, sin necesidad de Dios, he terminado en el desierto. Me siento perdido, vulnerable y expuesto, lleno de resentimientos, temor, y enfadado. Necesitaba al Señor.

Saben a qué me refiero, ¿verdad? Cada uno de ustedes puede relatar etapas de su vida en las cuales atravesaron su propio desierto. Como presbítero, he visto a personas entrar en el desierto cuando se quieren valer por si mismas. Lo he escuchado en sus preguntas, visto en sus lágrimas, y percibido en su temor. Me he convertido en el eco de su clamor para encontrar consuelo, y su anhelo por escuchar buenas noticias.

Por difícil que sea, en el desierto podemos preparar el camino del Señor. Tras salir de Egipto, los israelitas entraron al desierto; fue su preparación para la tierra prometida. Después de ser bautizado, Jesús fue al desierto; fue la preparación para su ministerio público. Y en el Evangelio de hoy, Juan el Bautista aparece en el desierto ayudando a "todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén" a prepararse para la llegada del "más poderoso". Eso es lo que se puede lograr durante nuestra estancia en el desierto: preparando "el camino del Señor".

El tiempo que pasamos en el desierto no causa necesariamente la aparición del "más poderoso"; pero puede garantizar que cuando llegue, estemos presentes y preparados. El desierto no es una localización geográfica, sino nuestra geografía interior; es el paisaje de nuestras almas. En el desierto, no hay lugar donde escondernos. La cruda naturaleza nos despoja de toda apariencia física y nos deja frente-a-frente con nosotros mismos, para examinar nuestros corazones y confesar la verdad sobre nuestras vidas.

Este desierto no es un castigo, sino que un espacio de auto-descubrimiento. Descubrimos que no podemos valernos por nosotros mismos, ni por las maneras del mundo. Tampoco significa que seamos insuficientes. Lo que significa es que nuestras vidas abarcan mucho más de lo que podemos hacer por nosotros mismos o lo que el mundo dicta. La sociedad nos ha convencido que deberíamos ser autosuficientes. Sin embargo, el desierto nos demuestra lo contrario. Ahí podemos

descubrir que necesitamos al Señor, y recordar que hay que estar preparados para su llegada.

Así que, pongamos nuestras vidas en manos del “mas poderoso”. Descubramos que nuestras vidas son suficientes para Dios, pues nuestra suficiencia proviene de Él. Y como dice el cántico, “Jesús que viene con virtud y cuyo adviento trae salud, el Padre y el Consolador, reciban gloria, prez y honor.”

PREGUNTAR

1. Escucha el cántico, “Junto Al Jordán Se Oye El Clamor”. ¿Qué sentimientos te provoca? ¿En qué partes percibes mensajes de esperanza, anticipación, o preparación?
2. El Evangelio de San Marcos 1:1-8, elude a nuestra función como evangelizadores. ¿Qué tan cómodo te sientes en este papel? ¿Qué pequeño paso podrías dar esta semana en tus palabras o acciones para sentirte más cómodo con este papel?
3. ¿Que desierto has cruzado en tú vida, y como encontraste apoyo en el Señor?

OREMOS

Dios de misericordia, que enviaste a Juan el Bautista a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre.

Amén